

La otra suerte de SORT

El municipio leridano de Sort tiene otra historia de 'suerte' más allá del sorteo de lotería de Navidad. Durante la II Guerra Mundial, a esta localidad llegaron miles de personas que, con la ayuda de las redes de evasión y los 'pasadores', lograron cruzar los Pirineos huyendo de la Alemania nazi y la Europa ocupada en busca de un futuro incierto, pero con la esperanza de no ser perseguido y de lograr salir del continente. Sort fue sólo uno de los puntos cercano a los Pirineos a los que llegaron cerca de 90.000 refugiados extranjeros. De ellos, unos 20.000 eran judíos, según las estimaciones del historiador Josep Calvet. **Por Carmen Sáez**

Los Pirineos se convirtieron entre 1939 y 1944 en el escenario de un constante paso de personas que desde la vecina Francia llegaban a territorio español huyendo de la barbarie nazi o para combatir, desde Inglaterra o el Norte de África, en el Ejército aliado. Según explica Calvet, que este año ha publicado en catalán el libro 'Las montañas de la libertad' (Editorial L'Avenç), a España llegaron unas 90.000 personas, de las que unas 55.000 fueron detenidas.

Hasta mediados de 1940, los judíos que dejaban Francia lo hacían con su pasaporte en regla y por las fronteras habituales. A partir de esa fecha, España firma un acuerdo con el Gobierno de Vichy para repatriar a los detenidos en un radio de cinco kilómetros de la frontera, norma que se aplica de forma intermitente pero de forma especial entre 1941 y 1942, fechas en las que el paso de judíos era más alto. Este acuerdo tampoco era estricto en cuanto a las distancias, ya que hay constancia de judíos que fue-

ron detenidos muy cerca de Portugal y que fueron devueltos a Francia. Fue en esas fechas cuando por las montañas comenzaron a llegar gente sin documentación y cuando aparecieron la figura de los 'pasadores' y las redes de evasión, formadas en buena parte por exiliados republicanos establecidos en el sur de Francia o en Andorra y que, en algunos casos, se dedicaban al contrabando. Según las estimaciones de Calvet, hubo centenares de personas dedicadas a conducir gente por cerca de unos 200 pasos en los 500 kilómetros de esta cordillera.

En 1942 los judíos que cruzaban la frontera tenían que soportar el frío, desniveles cercanos a los 3.000 metros y desconocían los caminos, lo que convertía las evasiones en auténticas odiseas

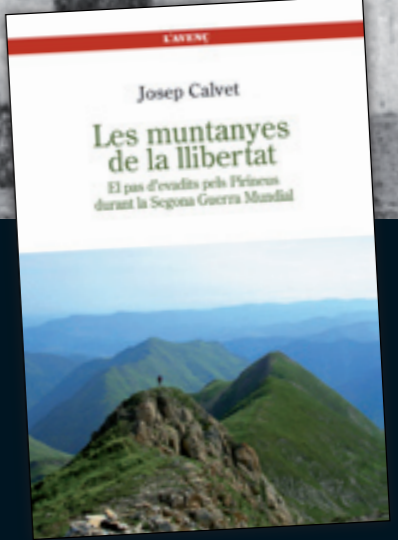
¿Y cuál era el futuro de los que lograban llegar a territorio español? Si eran detenidos por la Guardia Civil o por las fuerzas del régimen de Franco, tras pasar por el cuartel iban a la cárcel del partido judicial correspondiente. Allí, en función de su edad, sexo y condición eran repartidos a otros lugares. Los varones de entre 18 y 40 años iban a cárceles provinciales y de allí eran llevados a un campo de concentración en Miranda de Ebro (Burgos) independientemente de si eran o no judíos. La única excepción que se hacía era para los militares de graduación de los países aliados: si pertenecían al Ejército del Aire eran llevados a un Centro de acogida en Alhama de Aragón. Al resto se les enviaba a Jaraba, ambas localidades en Zaragoza. Las mujeres, los niños y los menores de 18 años y mayores de 40 pasaban a depender del Ministerio de Gobernación y de ellos se hacía cargo las diferentes embajadas, consulados, delegaciones de la Cruz Roja y organizaciones de apoyo a los judíos.

Sequera y la American Jewish Joint Distribution Committee. En el caso de los judíos, es importante reseñar el papel jugado por personajes como Samuel Sequerra. Perteneciente a la American Jewish Joint Distribution Committee, esta asociación estaba establecida en Portugal. En 1942 le envió a Barcelona para coordinar la llegada a España de los judíos a través de los Pirineos.

Sequera se estableció en la Ciudad Condal en la primavera de ese año con la misión de que estas personas no fueran a las cárceles, pidiendo un trato privilegiado a los gobernadores civiles e iniciando los trámites para su salida del país, preparándoles documentación para emigrar. La mayoría de ellos lo hicieron a Estados Unidos o a colonias europeas, como el Congo Belga.

Calvet destaca que el futuro de quienes cruzaban los Pirineos y de los judíos en particular era "incierto", teniendo en cuenta que desde noviembre de 1942 los alemanes controlaban los Pirineos y la vigilancia era mucho más severa. En esas

Imagen de Sort en los años 40, fecha en la que llegaron a este municipio leridano más de 90.000 refugiados extranjeros



fechas, además, los judíos cruzaban la cordillera en familia -con ancianos y niños pequeños- o en grupos. Así, quienes se atrevían a pasar a pie tenían que soportar nieve y desniveles con collados de montañas cercanos a los 3.000 metros, desconocían los caminos y carecían del abrigo necesario, lo que convertía las evasiones en auténticas odiseas.

Desde el año 2000, el Ayuntamiento de Sort promueve la recuperación de la memoria de estos acontecimientos. En julio de 2007 quedó inaugurado el museo 'El Camí de la Llibertat', situado en la antigua capilla de San Cosme y San Damián, que a su vez realizó funciones de cárcel del partido judicial desde inicios del siglo XIX y hasta 1967, siendo el lugar donde se encarceló a centenares de evadidos en la II Guerra Mundial. Según las estimaciones de Calvet, en esta

localidad leridana se detuvieron a cerca de 3.000 personas, 500 de las cuales eran judíos. "Sort es especial porque es el primer espacio memorial que existe sobre estos refugiados en España, haciéndose un particular homenaje a los judíos que por allí pasaron", resume.

La mayoría de los judíos que llegaron a Sort lo hicieron por un itinerario que partía de Aulus-les-Bains (Ariège) y llegaba a Travascan. Ello es así porque en Aulus-les-Bains se estableció en 1942 un centro de confinamiento de judíos. En agosto de ese año, comenzó a llevarseles a campos de concentración. Los que se atrevieron, decidieron cruzar desde ese punto los Pirineos en el invierno. 'la ruta del judío'.